

Ángel Sánchez

En la Sala San Antonio Abad de la Casa de Colón (Las Palmas) expuso hasta el 5 de febrero el artista Alfonso Crujera. Obra singularmente atractiva, concebida como una unidad divisible en siete series de once cuadros y realizados con pigmentos rojos y negros, secos y húmedos, sobre papel.

Crujera practica una cierta gestualidad a integrar en el expresionismo caligráfico propio del siglo que corre, variando en escalas que parecen traducir distintos estados anímicos en registros estéticos. Sorprende encontrar tras la complejidad de su lectura, un alma gozosa de pintor que consigue sobreponerse compulsivamente a la frialdad del procedimiento. Un artista que va progresando en madurez técnica mientras se afianza en él la comprensión de las elementalidades espacio/gama de color.

Desde Millares pocos artistas ha habido en el Archipiélago que en su capacidad formal hayan alcanzado semejante grado de interioridad y refinamiento. Lo que explica su escasa preocupación por la imagen y el marketing que son tan usuales como escalas valorativas en el medio insular.

El talento, una vez más, no ha podido encubrirse y destella en esta reciente muestra de su trabajo. Un pintor a seguir con mucha atención.

JORNADA LITERARIA. 13/3/82. Sta. Cruz de Tenerife.